La economía social, en el centro de la repercusión territorial en Castilla y León

El Foro de Fundación Once analiza la situación de un sector que precisa apuestas y respuestas

JESÚS DOMÍNGUEZ

VALLADOLID. La economía social centra parte del debate del sector en una comunidad, Castilla y León, con unas particularidades muy específicas por sus dimensiones y población. Esta especificidad centró el Foro de Economía Social organizado por Fundación ONCE, en colaboración con El Norte de Castilla, y en el que participaron los diferentes agentes sociales intervinientes.

Jesús Martínez, secretario general de FEACEM, explicó que «en Europa se están dando pasos importantes» en la materia, desde el acuerdo alcanzado en 2015 de la economía social, que ha permitido que el concepto «esté calando» de tal modo que, en España, significa entre el 8% y el 10%

Aunque «queda mucho por hacer», a su juicio, Enrique Cabero, presidente del Consejo Económico y Social de Castilla y León, considera que, en tanto en cuanto la Constitución dedica un artículo a este concepto, «la repercusión de la economía social en nuestro territorio es importante». En el

caso de Castilla y León, concretamente, es relevante para la ordenación del territorio, para el cuidado y la captación de la población, algo tan fundamental en plena concienciación sobre el potencial de la España vaciada.

Las personas, delante

Si bien se entiende por economía social aquella que antepone a las personas al beneficio económico y que fomenta el desarrollo social sostenible, Ismael Martínez, secretario general de ONCE en Castilla y León, prefiere no acotarla, como suele hacerse, exclusivamente al tercer sector, dado que «trata de poner a la persona en el centro de todas las actividades económicas, también, desde el punto de vista de la prestación de servicios.

En opinión de Martínez, aunque estas políticas están siempre «en el último lugar de la cola», a la hora de lamentar recortes en contextos de crisis es el primero, situación que salva el sector mediante la solidaridad. «Quienes nos dedicamos a la economía social hemos aprendido a sobrevivir; nos hemos hecho fuertes gracias a que, cuando pintan bastos, nos ayuda mucha gente», afirma, agradeciendo esa solidaridad.

Conviene discernir entre solidaridad y economía social, como entre políticas de responsabilidad social y las propias empresas de economía social, algo que hicieron los distintos intervinientes en el foro, aunque David Esteban, secretario general de Cecale, no obvió la aportación de la empresa 'tradicional', por ejemplo, durante la crisis de la pandemia por la covid.

«Las empresas intentaron abastecer el mercado de 'epis'. por ejemplo, colaborando con las administraciones públicas. Ha habido solidaridad, pero también una gestión para salir de la crisis a través de la iniciativa privada», destacó, habida cuenta, añadió, de que «cada vez las empresas son más conscientes de su papel social y de que estas políticas redundan en toda la socie-

Leios de confrontar los dos tipos de empresas, los cuatro intervinientes en el Foro de Economía Social de Fundación Once coincidieron en que «no son realidades enfrentadas», sino simplemente diferentes. Así, la economía social «genera unos servicios que, de otra manera, no se prestarían», dado que depende menos que la empresa 'clásica' de los márgenes de beneficios. Aunque «debe ser rentable», esta rentabilidad pone el foco en la reinversión para cubrir necesidades y, en el fondo, evitar exclusión social de un sector de la población que, sin esta atención, no tendría acceso al trabajo o a los servicios aquí prestados.



David Esteban

Secretario general de Cecale

«Estamos concienciados con la agenda 2030»

El mundo de la empresa no es ajeno a las necesidades sociales y a los objetivos que afrontamos como sociedad. Así lo demostró David Esteban, secretario general de Cecale, que recordó que forman parte de la Agenda 2030, «Somos conscientes y difusores de los Objetivos de Desarrollo Sortenible e intentamos que cada gestión esté encaminada a estos como organización empresarial», afirmó. De esta manera, aunque saben que «las dos crisis dificultan» las políticas de Responsabilidad Social, colaboran con el mayor conocimiento empresarial de la economía social y de sus beneficios.

Esto viene determinado por el convencimiento, demostrado en las ayudas realizadas durante la crisis de la covid y la provocada por la invasión de Ucrania, pero también en vistas del escenario que se viene, ya que la CEOE ha percibido en el entorno europeo

cómo este reclama políticas próximas a este sentido social. «Hay países que han establecido leyes de dirigencia de vida y eso va afectar a las empresas, también a las pymes. En países como Francia o Finlandia van a pedir que se trabaje en términos so-

ciales, ajustándose a sus parámetros internos y esto va a influenciar mucho el tema social dentro de cualquiera que quiera vender en el ámbito europeo», aseveró Esteban, que ve en esta direción la posible desaparición «de proveedores que no cumplan con ciertos criterios laborales o sociales».

Ismael Pérez

Delegado territorial de ONCECYL

«El principal servicio que ofrecemos es el empleo»

Dentro de las políticas de economía social. Once tiene claro su pilar fundamental: el acceso al empleo. Así lo manifestó Ismael Pérez, su delegado territorial en Castilla y León, que recordó que el fomento de ese empleo permite a quien lo encuentra y ostenta convertirse en un ciudadano pleno, con un mayor desarrollo personal, propio de la inclusión social y alejado de la exclusión histórica de estos colectivos. «El centro de nuestra política es este, por encima de todo. Es una obsesión que tenemos, generar cada año más empleo, porque cuanto más crece el número de trabajadores, más podemos

reinvertir la riqueza en nuevas líneas de negocio», explicó. No en vano, es ese círculo virtuoso lo que les da la rentabilidad, buscada en todo caso.

Asimismo, desde Once luchan por un empleo de calidad, frente a la precariedad que se ve en la práctica en parte de la contratación de la em-

presa, tratando de llegar «a un trabajo estable, con buenos contratos, buenos salarios...», lo que permite una mayor identificación y creencia en el proyecto. «Consideramos que hay que dar ejemplo para generar una conciencia, que no siempre es fácil, también en las administraciones pú-

blicas», agregó. Esa concienciación afecta a la vez al desarrollo sostenible. en el que Pérez cree fervientemente debido a que, en su opinión, «si cuidamos el mundo estamos cuidando al ser humano; a veces, sin saberlo».

Viernes 22.04.22
EL NORTE DE CASTILLA



y Jesús Martínez (FEACEM) posan antes del inicio del diálogo. RAMÓN GÓMEZ

Tierra compleja, pero también de oportunidades

La economía social abre en la región un abanico de opciones para luchar contra la despoblación y fijar territorio

J. D.

VALLADOLID. En los tiempos que corren, en los que la región más basta de España se desangra en pos de las capitales y los pueblos envejecen, si no se vacían, la economía social ofrece nuevas vías y retos para combatir estos problemas. Ismael Pérez, delegado territorial de Once Castilla y León. confiesa que «esta comunidad es más compleja que otras, pero tiene por delante un reto sustancial, que es el de producir economía social donde están las personas». En Castilla y León están, frecuen-temente, «lejos, dispersas o mal comunicadas», si bien la Administración pública tiene por delante la tarea de mejorar las comunicaciones para poder mantener esas zonas vivas

Pérez lanza, no obstante, un aviso, y es que «si no hay una comunicación buena, las empresas no se van a plantear entrar en ciertos territorios», por más que «la soledad o la dependencia» ofrezcan oportunidades empresaries reales, ligadas a la empresa ordinaria y a la economía social.

En el foro se valoró este reto junto a otros, como la mayor direccionalidad de la educación al emprendimiento en esta materia, asignatura pendiente en la educación a la que se refirió Jesús Martínez, director general de FEACEM, o el fomento del turismo accesible, una máxima en la cual la empresa, a juicio de los intervinientes en el foro, debe creer más.

19

Los condicionamientos propios de los márgenes europeos invitan a acometer cuestiones relacionadas con la economía social; no en vano, a esta irán dedicados parte de los fondos europeos, si bien la creencia en este sector es cada vez mayor en nuestro territorio, como prueban las casi dos décadas de inmersión de la economía social en las instituciones de Castilla y León y los acuerdos a diferente escala.

Prioridad

Como reseñó Enrique Cabero. presidente del CES, «la economía social es una prioridad en Europa, España y Castilla y León», en tanto en cuanto su repercusión es importante, como debe seguir siendo, ya que «la realidad socioeconómica del país v de la regón requiere de entidades dedicadas a la prestación de servicios». Que se concibe así desde las instituciones es algo determinado por el 'apellido' del Ministerio que trata estas cuestiones, denominado de Trabajo y Economía Social, que esboza una economía de acción cuyos beneficios pasan por la incorporación al empleo de un sector de la población o por la atención de necesitados.

Enrique Cabero

Presidente del CES Castilla y León

«La economía social pone el foco en la persona»

En una comunidad tan dañada como es Castilla y León por la despoblación, Enrique Cabero, presidente del CES, considera que «la economía social ayuda a vertebrar el territorio» en diferentes sentidos. En su opinión, pone el foco «en la realidad de la persona», se acerca a ella y «cubre un ámbito que, de otro modo, estaría en situación de orfandad al carecer de la prestación de determinados servicios».

«La economía social no es una opción: es una necesidad», afirma rotundo, habida cuenta de que no es una actividad deslocalizable, por lo que «contribuye a la fijación de población y tiene unos resultados sociales muy amplios». Por ello, destaca como de gran importancia la necesidad de que se perciba que aquí existe una gran rentabilidad económica, ya que la economía social lucha contra la destrucción de empleo ahondando, además, en una finalidad y en un origen sociales,

que ponen el foco en el individuo y en sus necesidades. Por eso, a ojos de Cabero, «la Administración tiene que discernir entre qué actividades prestan mejores resultados desde el punto de vista social» entre la empresa tradicional y

la social, máxime en zonas como Castilla y León, donde puede existir una gran afección de la vida social si no existen recursos. «No hay mejor política de economía social que facilitarla y favorecerla creando empleo por encima de las ayudas que se puedan dar», valora Enrique Cabero.

Jesús Martínez

Secretario general de FEACEM

«Estas empresas se localizan donde otras no lo hacen»

La economía social ofrece oportunidades a territorios a partir de la fijación de población que puede llegar a desarrollar, por la creación de empleo y por la existencia de servicios que, de otro modo, no se prestarían. Eso les da valor, por lo menos para Jesús Martínez, secretario general de FEACEM, para quien «los siete centros especiales de empleo de Castilla y León surgen como respuesta a la capacidad de vertebrar que tiene la economía social, que no siempre la empresa 'tradicional' cumple». La primacía de las personas sobre el capital, la reinversión de los beneficios y la independencia de

los poderes públicos no siempre existen en esta empresa típica, por más acciones de Responsabilidad Social que se planteen, mientras que el tercer sector y empresas sociales buscan por encima de los beneficios «la productividad de la persona». «Estas empresas

son un eje importante de localización de empleo donde otras empresas no lo hacen y están cumpliendo un papel importante de integración de personas con discapacidades o necesidades asistenciales personales en su propio territorio», indica Martínez, quien

lanzó, como petición al nuevo Gobierno de Castilla y León, que otorguen «visibilidad a estos centros especiales de empleo».

«Necesitamos que se potencie, se dinamice y se dote de recursos esta otra forma de hacer empresa», concluyó el secretario general de FEACEM.